

LA RESPUESTA ESTA  
EN LA MANO.

COMEDIA  
FAMOSA,

DE VN INGENIO DESTA CORTE.

Hablan en ella las Personas siguientes.

*Don Juan.*

*Don Diego Saavedra.*

*Don Isidoro.*

*Don Rodrigo, barba.*

*Doña Ana, dama.*

*Doña Isabel, dama.*

*Elena criada.*

*Obiedo gracioso.*

*Ferrer, criado.*

*Vn Platero.*

*Vn Musico.*

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

*Salen Doña Ana, Doña Isabel, y  
Elena, Criada.*

*Ana.* Mi padre fuè de mañana  
à nuestro quarto, y mandò,  
que me compusiesse yo,  
y se vistiesse Doña Ana:  
Y esta obtentacion profana  
es obediencia no mas,  
si bien pronto, aunque jamàs  
ha declarado su pecho,  
que vela en nuestro provecho,

y que tu en lo cierto estàs.  
*Ana.* Libro à mi padre su fuerte  
del diluvio de Sevilla,  
diòle vida vna barquilla,  
y aqui vna pena: la muerte:  
En su testamento advierte  
à mi tío me dè estado;  
y Dios le guarde, ha mirado  
por mi remedio tan breve,  
que mi prima no le deve  
mas amor, ni mas cuydad.

*Ana.* Seréis las dos, yo lo fio,

A           ti

## LA RESPUESTA ESTA EN LA MANO.

si tan cuerdas os portais,  
venturosas, si cais  
de mano del dueño mio:  
Siempre juzgué à desvario  
no cesar por conveniencia,  
mostrandonos la experiencia,  
que trata menos verdad  
al gusto la voluntad,  
que el juicio de la prudencia.

*Sale Don Isidoro y un Platero con unas joyas.*

*Isid.* Mi señor padre os embiá  
estos rayos brilladores,  
joyas digo, y las mejores  
que tiene la platería:  
De vuestro gusto confia,  
que tendreis buena eleccion,  
miradlas, y pues ya son  
estos principios de bodas,  
el parabien le dá à todas  
las alas del corazon.  
En su priciá, y su contento,  
en su prevencion, y agrado,  
si bien de mi lo ha ocultado,  
conozco, que es casamiento:  
Gozad las dos años ciento  
suspenda vuestra hermosura,  
y para mayor ventura,  
estando bien empleadas,  
vivid los años casadas,  
que vn mal casamiento dura.

*Ana.* Aunque ignoramos à quien  
nos ha ofrecido mi tio,  
te he de abrazar, primo mio,  
en pago del parabien.

*Isab.* Hermano mio, tambien  
vn abrazo dárte quiro.

*Ele.* Harto es, que el majadero à p.  
no repara en la balona,  
por que es singular persona.

*Isid.* Ved las joyas del Platero.

*Ana.* Enseña, Rey, estas joyas.

*Plat.* Mirad aqueita firmeza,  
que es vn Sol cada diamante,  
y en lo duro vna Lucrecia.

*Ele.* El Platero versifica, à p.  
y esta es la vez primera,  
que he visto (salvo à vn amigo)  
tratar en oro à vn Poeta.

*Isid.* Buena es, mas los diamantes  
poquissimo fondo muestran.

*Plat.* Menos fondo tenéis vos.

*Ele.* El Platerissimo acierta.

*Plat.* Mirad estos dos recablos,  
que parecen sus vidrieras  
de lo que son vuestros ojos.

*Ele.* Qué cuerdamente requiebra.

*Isa.* Como?

*Ele.* Teniendo en la mano  
el agrado de la lengua.

*Isid.* Buenos son, mas el dibuxo  
de aquesta Santa Teresa  
es poco culto, Maestro.

*Plat.* Pues las doze, y la maestra  
me claven, si otra sacare:  
gentil despacho de bestia.

*Ana.* No os enojeis, que mi primo  
Don Isidoro professa;  
poner vna tacha al Sol:  
es critico.

*Plat.* Buena secta:  
si es de estos, de buena gana,  
que quien todo lo condena,  
no ofende quando habla mal:  
ved estas des orejeras.

*Isa.* Qué ayrosas que son, hermano!

*Isid.* Ricas son; pero qué orejas  
de asno podrán sufrirlas?

*Plat.* Cuerpo de Christo: las vuestras?

*Sale Don Rodrigo de Pallares.*

*Rod.* Hija, adorada sobrina,  
vive

visteis las joyas? son buenas?  
 Si os agradan, no dexcis  
 de todas ninguna pieza.  
*Ana.* Quien fia su libertad  
 de tu gusto, y tu prudencia,  
 bien terà fie lo menos:  
 las que mejor te parezcan  
 feràn para mi mejores.  
*Isa.* Ingrata à mi, padre, fuera,  
 si no estuvièra à tu gusto  
 eternamente sujeta.  
*Rod.* Confiado en esse sè  
 os he casado, si yerra  
 la confianza del padre  
 solamente a la obediencia.  
 Murio mi hermano tu padre,  
 y antes que el alma rindièra,  
 me dixo, que por su dicha  
 con vn Don Juan de Ribera  
 se comprometì en Sevilla:  
 no ay que buscar mas nobleza,  
 que procurassè en muriendo  
 efectuar sus promessas.  
 Avisèle de su muerte,  
 y la verdad de tu hacienda:  
 verdad, y dote te he dicho,  
 mira què cosa tan nueva.  
 Y casados yà por tratos  
 estais, y por la estafeta  
 supe como viene oy  
 por la posta à la ligera.  
 Y por que mi amada hija  
 de tus venturas no tenga  
 embidias, tambien la caso  
 con Don Diego Saabedra,  
 Cavallero Cordovès:  
 permitid à mi terneza  
 llanto entre tanta alegria,  
 que la memoria despierta  
 de mi malagrado hijo  
 la muerte, que no soy piedra,  
 y por la posta tambien

oy he sabido que llega  
 por vna carta que tu ve,  
 porque mi ventura os dena,  
 que os desposéis en vn dia,  
 y que juntamente vengan  
 à dar à mi casa honor.  
 y lustrea vuestra belleza.  
*Isa.* Yo no tengo señor mio,  
 mas voluntad, que la vuestra.  
*Ana.* Desde que murio mi padre  
 jurè a tu gusto obediencia.  
*Rod.* Daros quisiera mi vida  
 en pago de tal respuesta;  
 mas en albricias las joyas  
 que esse breve caxa encierra  
 os he de dar, y mis brazos:  
 vuestra es mi vida, y mi hacienda.  
 Entre, contarè el dinero.  
*Plat.* Estos hombres me contentan.

*Vanse los dos.*

*Isid.* Pues yo he de dar à mi prima  
 esta noche por mi cuenta  
 alguna cosa tambien.  
*Ele.* Y à mis señoras esperan  
 saber lo que darnos quierdes.  
*Isid.* Quanto vè, que no lo aciertan?  
*Ana.* Què quiere darnos mi primo?  
*Ele.* Yo allegoro, que son tales.  
*Isid.* Vna musica he de daros  
 esta noche en mi conciencia.  
*Ele.* Musica? Manjar de dama,  
 que solamente recrea,  
 pero engoriza muy pequito,  
*Ana.* Si, primo mio, que en ella  
 divierte el pensamiento  
 mientras que mi duño llega.  
*Isid.* En cantando à Dña Juana,  
 harè os cantar vna letra,  
 trabajillo mio: à Dios,  
*Alirse.*  
*Isa.* Sabe yà que la requiebras?  
*Isid.* No lo sabez, mas què importa,  
 que

LA RESPUESTA ESTA EN LA MANO,

que lo sepa, ò no lo sepa,  
si en la calle lo mormuran,  
y en la Corte lo sospechan.

Vase.

Ele. Dios os dè mejor marido.

Ana. Ay mi Don Juan de Ribera!  
Sin duda alguna te adoro,  
pues me dà dolor tu ausencia.

Ele. Y tu, què dizes, sefiora?

Ijab. Que ya adoro al Saabedra,  
que me dizen, que son todos  
galanes por excelencia. Vase.

Salen Don Juan de Ribera, Don Diego,  
Saabedra, Obiedo, gracioso, y  
Ferrer, criado.

Jua. Tan presto os aveis quitado:  
botas, y espuelas, que creo,  
que es ayudo mi deseo,  
y venis enamorado.

Dic. Si en Illecas à las siete:  
estivades, y en Madrid  
de Rua à las diez, dezid,  
tanta priesa, què promete?  
Luego que os vi en Adamuz:  
carrèr la posta secreto,  
callado como discreto,  
gallardo como Andaluz..  
Y que en ninguna posada  
reposavades vn rato,  
al tiempo llamando ingrato,  
y eterna cada jornada:  
Sospechè, Don Juan, por Dios,  
y aora lo he confirmado,  
que con vn mismo enyudado  
hemos venido los dos.

Jua. Yo no sè vuestro cuydado,  
si bien mucho no se esconde,  
solo sè, que estoy à donde  
mañana estarè casado:  
De mi palabra obligado,

y de vn retrato tan fiel,  
que amor està vivo en èl;  
amante vengo, sefior,  
que muchas vezes amor  
haze flecha otro pincel.

Y aveis de ser mi padrino,  
si Ribera os lo merezco,  
pues contraxo parentesco  
de afinidad el camino:  
Mas por fangre, y por vezino  
tanta obligacion os corre,  
que porque el tiempo no borre  
nuestros nobles apellidos,  
estàn felizmente vnidos  
en el Conde de la Torre.

Dic. En semejante ocasion,  
sefior Don Juan de Ribera,  
como saltaros pudiera  
mi fangre, y mi obligacion?  
Mas vos por satisficcion  
de mi amor apadrinarme  
teneis tambien para honrarme.

Jua. Yo vuestro padrino? Bien.

Dic. Si, amigo, porque tambien  
vengo à Madrid à calarme.  
Y a vos soy tan parecido  
en el amor, y en el trato,  
que amante de otro retrato  
oy à casarme he venido:  
Cartas terceras han sido  
de mi matrimonio en suma,  
porque el nieto de la espuma  
dà en sus alas de vna fuerte,  
si vn pincel para dàr muerte,  
para dàr vida vna pluma.

Jua. Gozaos mil años, Don Diego.

Dic. Otros tantos os gozeis.

Jua. No os pido el nombre, pues veis,  
que yo el de mi esposaos niego.

Dic. Id con Dios, que yo voy ciego  
buscando mi luz.

Jua. A Dios,

que

DE VN INGENIO DESTA CORTE.

5

que no irèmos bien los dos,  
por que es preciso; que alli,  
si vos me estorvais à mi,  
que yo quite el gusto à vos.

*Dic. Ferrer. Todo à parte.*

*Ferr.* Que mandais?

*Jua.* Obiedo,  
sabes la casa?

*Obi.* Muy bien.

*Ferr.* Aunque tan de noche, vènz,  
que errar la casa no puedo.

*Jua.* Tarde es, y voy con miedo;  
que à mi dueño no he de hablar.

*Obi.* No has oïdo ponderar,  
que à vn tiempo suelen tañer  
en Madrid à anochecer,  
y en Jetafe à madrugar.

Y es vfo en Madrid que passa,  
aunque sea entre onze, y mona,  
buscar à qualquier persona  
quando saben, que esta en casa.

*Jua.* Vamos, que el pecho se abraza  
en desco celestial,  
replemano de crystal  
de mi esperança el dolor,  
hasta que vn retrato amor  
me trueque al original. *Vanse.*

*Sale D. Isidoro con broquel, y vna llave,  
y vn Musico.*

*Isid.* Aqui bolved à cantar  
la letrilla que sabeis,  
y no os digo no templeis,  
por que es cosa muy vulgar.  
Vna locucion galana,  
y vna retorica bella,  
y vèr venir vna estrella  
de vna Aguida Castellana.  
Es licencia que nos dan  
los retoricos indultos,  
que no hemos de hablar cultos,

como en tiempo de Bozean.

Que hablar de lo manso, y ledo  
no se vfa en ningun caso,  
muerto yaze Garcilaso  
en la Vega de Toledo,  
D'os se perdone.

*Musi.* Y a ti  
no, si de Laso hablas mal.

*Isid.* Dì la letra de Pasqual.

*Musi.* En aquesta puerta?

*Isid.* Si.

*Mientras canta, salen à vna ventana  
Doña Ana, y Doña Isabel y por vna  
puerta Don Juan, y Obiedo y por  
la otra Don Diego y  
Ferrer.*

*Musi.* Fuese Pasqual del Aldca,  
yo pienso, que bolverà,  
que enamorado, y con celos,  
como se viene se vâ.  
Triste vâ como zeloso.  
à mal huviesse el zagal,  
que siendo amor para gusto,  
le toma para pesar.

*Isid.* Dexadlo, que aquel valcom  
ocupa cierto cuydado,  
y à mi ventura ha llamado  
vna divina ocasion.

Mientras la gozo embidind  
la dicha que por mi passa:  
este no sabe mi casa, *à p.*  
y entenderà, que es verdad.

*Obi.* La casa es esta, señor,  
la musica suè à su puerta.

*Jua.* Poco vn desdichado aciertas  
què buen principio de honor.

*Obi.* La musica ha sido suya.  
y aun ay otro mal aqui,  
que es de Requiem para mí.  
y para ellòs de Alleluia.

Pues

Pues quando estàs esbirando,  
 todos sin verguenga alguna,  
 desde la calle, y tribuna  
 à cores estan cantando.

*Die.* Gente à las espaldas tiene,  
 si la vista no me empaña.

*Fer.* Tomada està la campaña:  
 què bien prevenido vie nel

*Jua.* Obiedo, què me aconsejais?

*Obie.* Yo aconsejarte? No vès,  
 que no he estudiado à tus pies,  
 que dezir à tus orejas:  
 mas oye.

*Die.* Brava ocasion!  
 aconsejame, que harè.

*Fer.* Yo, mi señor, solo sè,  
 que fuyo es aquel balcon,  
 y que ay mugeres en èl;  
 y aunque en la Corte se precia  
 de otra segunda Lucrecia  
 mi ama Doña Isabel;  
 hazaña serà indiscreta  
 no casarse con mas tiento,  
 que se muda en vn momento  
 la muger, y la veleta.

*Ana.* La musica, y alegria  
 à quien debemos las dos,  
 al que ha cantado, ò à vos?

*Isid.* A mi, que la letra es mia.

*Ana.* Vuestra es?

*Isid.* Es grande hazaña?

*Ana.* No: mas dexadme admirar,  
 que hallè vn Poeta que hurtar  
 en vna pobre cabaña.

*Isa.* Mi hermano ladron.

*Ana.* Y tal,  
 que de Bras ha desnudado  
 el romance celebrado  
 para vestir à Palsqual.

*Isid.* Buena està la brega, quando  
 ocupa la calle gente.

*Ana.* Y tiene mi tal parient

mas de Dudon, que de Orlan-los;  
*Isid.* Quiero, pues que tengo llave,  
 abrir, y entrarme à costar,  
 que vn hombre se ha de guardar  
 para la ocasion mas grave.

Voa dicha soberana  
 me llama, quedaos a Dios,  
 y veamonos los des  
 en la Victoria mañana;  
 que quiero satisfacer  
 el gusto que me aveis dado.

*Musi.* Con seruiros voy pagado.

*Isid.* A Dios.

*Msi.* A Dios.

*Vase.*

*Fer.* Què has de hazer?

*Die.* Irme à mi Patria querida,  
 donde libre deste engaño  
 gracias darè al defengaño,  
 y sepultura à mi vida.

*Fer.* Aguarda à vèr donde arroja  
 aquestas flechas amor.

*Ana.* Y à esta durmiendo, señor,  
 entrad, y fino os enoja  
 hablaremòs dentro en casa  
 de la letrilla despues.

*Abre con la llave.*

*Isid.* Ya yo me entrava.

*Obie.* No vès  
 lo que en rejì, y puerta passas  
 Sin llamar, y sin licencia  
 abriendo la puerta està:

*Entra Don Isidora.*

esto es hecho, bueno vè,  
 colose su reverencia.

*Fer.* Quieres que los embistamos,  
 o que nos vamos, Don Diego?

*Die.* Que prevengas postas luego,  
 y à Cordova nos bolvamos.

*Vanse.*

*Obie.* Como entrò, se fuè la gente,  
 que las espaldas guardaba:

gen-

gentil muger te esperaba,  
guarda la testa, y la frente.

*Jua.* Culpa al noble inadvertido,  
que llega à casarse vfino,  
sin que toque con la mano  
la informacion del oïdo.

*Obie.* Aguarda, espera, señor,  
que aquella es quina he mirado,  
y pienso, que me he engañado.

*Jua.* Pi de albricias à mi amor.

*Obie.* No entro e nesta casa?

*Jua.* Si.

*Obie.* Esta cochera no es?  
Tenme cuenta: vna, dos, tres,  
pues si èl entrò por aqui,  
y yo devo en buena ley  
no engañarte en lo que passa,  
esta puerta es de su casa  
como Lisboa do Rey.

*Jua.* Pues à Dios original  
del retrato mas querido,  
antes de hallado perdido,  
que temiendo mayor mal,  
à Sevilla nos bolvemos,  
y para volar hiziera  
cada posta vna galera,  
y cada espuela mil remos. *Vanse.*

*Salen Don Diego, y Ferrer de camino.*

*Die.* Ponme essa capa: ignorante  
me truxo amor como ciego;  
y prevenme postas luego,  
que he de partir al instante.

*Fer.* No descansarás?

*Die.* No puedo,  
que à sè de noble Español,  
que he de ver antes que el Sol  
las Aguilas de Toledo.  
Que por conservar mi fama  
dentro en mi patria he de hazer  
para mi honra muger,

no para mi gutto dama.

*Fer.* E sso mismo que tu quieres  
le preguntò vn mozo à vn viejo,  
entrò con èl en consejo  
sobre qual de las mugercs  
era la mas convenible;  
respondiole bizarro:  
Hijo mio, la de barro,  
y hecha en casa, si es possible.

*Salen Don Juan, y Obiedo de priessa.*

*Jua.* O quanto estimo el hallaros  
por despedirme de vos,  
que sintiera, vive Dios,  
partirme sin abrazaros.  
Fuerça es i me: assi tomad  
por despedida mis brazos,  
porque impriman estos lazos  
en las almas amittad.

*Die.* Tambien me parto, temiendo  
vn peligro bien estraño.

*Jua.* Rezclando cierto engaño  
me voy à Sevilla hu yendo.

*Die.* Es grave la causa?

*Jua.* Si.

*Die.* La mia ser à mayor.

*Jua.* Quien os ha obligado?

*Die.* Honor.

*Jua.* El mismo me ausenta à mi.

*Die.* Declaradme vuestras dudas,  
y traed las postas.

*Obie.* Vamos:  
juntos andan nuestros amos  
como San Simon, y Judas.

*Vanse los criados.*

*Jua.* Castigados, y vencidos  
estavan los Proteitantes  
viendo triunfar en vn año  
de España à sus Generales.  
A Fadri que en el Brasil,  
al gran Espinola en Flandes,

en Lombardia al de Fera,  
 y al bravo Giron en Cadiz.  
 Di puso el Inglès las armas,  
 mas que deshacho, cobarde,  
 temeroso de que en Londres  
 el Leon de España brame.  
 Entrò illovioto el Invierno,  
 y teminos, como sabas,  
 que venia en cada nuve  
 para anegarnos el Ganjes.  
 Bravos salieron los vientos,  
 por que en rompiendo su carcel,  
 el mar subió à las estrellas,  
 baxaron al mar los alpes.  
 Juntos los dos elementos  
 coligados nos combaten,  
 que aun los elementos tienen  
 de nuestro poder peñares.  
 Del Othomano en Lepanto,  
 Del Moro Africano en Tanjer,  
 del Berberisco en Oran,  
 del Indiano en Terrenate.  
 Del Rebelde en los Estados,  
 del Francès en Ronces-Valles,  
 del Saboyano en la Italia,  
 del de Sabona en el Albis.  
 Del Palatino en su casa,  
 del Grifon entre sus valles,  
 del Inglès en todo el Mundo  
 defenderse España sabe.  
 Mas no de los elementos,  
 que somos, al fin, mortales,  
 y no valen nuestros brios  
 contra el agua, ni los ayres.  
 Sus cataratas, al fin,  
 el Cielo enojado abre,  
 y el autro buelve en las fierras  
 nieve en liquidos crystales.  
 Mar era el Betico Reyno,  
 y los pueblos miserables,  
 o eran ruina del viento,  
 ò rotos del agua naves.

O fuisse acafo, ò yà fuisse  
 castigo de culpas grandes,  
 que fuele Dios castigar  
 con las causas naturales.  
 Entre el diluvio en Sevilla  
 rompiendo sus valuartes,  
 por que à las iras del Cielo,  
 què defensa avrà que baste?  
 De ocho partes se inundaron  
 (ay de mi!) las siete partes.  
 quien con vida quien sin ella,  
 podrá, lo que vió contarte?  
 quantas madres con sus hijos,  
 quantos piadosos amantes  
 ahogaron mas con sus brazos,  
 que el Betis con sus raudales.  
 Crece el rio con el llanto,  
 de fuerte, que quando sale,  
 no cabiendo por sus puertas,  
 diversos portillos abre.  
 No hubo referuada hazienda  
 al ladron, ni à las piedades,  
 à todos eran comunes  
 los bienes como los males.  
 Yo piadofo fletè vn barco,  
 por que en mi valor hallasse  
 vida el que dava la vida  
 entre las olas distantes.  
 Discurrì yo por Sevilla,  
 viendo con dolor notable  
 mar, y sepulcro de amigos  
 las que ayer conocì calles.  
 Pidiòme favor en vna  
 vn anciano venerable,  
 à quien olvidò la muerte,  
 ò por viejo, ò por cadaver.  
 De vna ventana à mi barco  
 passè en mis ombros constantes  
 al viejo, con mas honor,  
 que el fiel amigo de Cates.  
 Llevèle à mi casa, à donde  
 vencido del hospedaje,

y obligado de la accion,  
 me dixo en palabras graves:  
 Qualquiera hidalgo que seas,  
 que bien dizen obras tales,  
 que es el valor de Andaluz,  
 y es de noble tu semblante.  
 Mi vida, y mi hazienda es tuya,  
 mas à mercedes tan grandes  
 no es satisfacion el mundo,  
 yo doy lo que puedo darte.  
 Vna hija es mi heredera,  
 y mi apellido Pallares,  
 y mi renta en cada vn año  
 siete mil ducados vale.  
 Mi nobleza en este pecho  
 diga aquesta Cruz flamante,  
 que el Rey prudente me dió,  
 quando le servi de paje.  
 Vengo à cobrar vna herencia,  
 que el claro honor de Almendari,  
 desde las Indias me truxo  
 libre por incultos mares.  
 Todo es tuyo, todo es poco  
 en este. si yo alcançasse  
 à merecerte por yerno,  
 pues no puedo ser tu padre.  
 Correspondele cortès;  
 y sabiendo, que mis padres  
 en las Cuevas, à honor mio,  
 entre los Riberas yazen.  
 Lo que era agradecimiento  
 hizo conveniencia, y haze  
 instancia de que le dè  
 fè, y palabra de casarme.  
 Embaynò el Cielo su espada,  
 bien que tinta en nuestra sangre,  
 canfaronse de matar  
 las iras elementales.  
 Cobrò mi huesped la hazienda,  
 y disponiendo el viage  
 à ser su yerno à Madrid,  
 me dize, que le acompaña.

Estava Sevilla entonces  
 con menos gente que males,  
 sin sentimiento los vivos,  
 con sentimiento los jales.  
 Vn retrato era, donde  
 repitiò el Cielo admirable  
 el gran diluuiò que diò  
 principio à las dos edades.  
 Y juzgando à ingratitud  
 en ocalion semejante  
 dexar la Patria, escusème,  
 y con Oviedo partiòse.  
 Bolviò Oviedo de Madrid,  
 y no con poco do nayre,  
 con pretensiones de Rio,  
 dize, que hallò à Minganares.  
 Truxome vna carta, y truxo  
 vn retrato, que en vn naype  
 pedia con accion viva,  
 que de justicia le amasse.  
 No se resistiò el deseo,  
 rindiòsele el alma facil,  
 que hermosura, y conveniencia  
 facilmente persuaden.  
 Y yo cuyo pecho era  
 à flechas de amor diamante,  
 fuy blanda cera al retrato  
 de Doña Ana de Pallares.  
 Quise venir à Madrid  
 à gozar mi dueño, y antes  
 que saliesse de Sevilla,  
 supe era muerto su padre.  
 Estava yo triste, quando  
 con mil promessas nunciales  
 vn tio suyo me llama  
 con cartas para casarme.  
 Vine à Madrid por la posta,  
 y à vèle fuy, como sabes,  
 de noche, que nunca buscan  
 comodidad los amantes.  
 Vn hombre encontrè en su puerta,  
 que con otros en su calle

## LA RESPUESTA ESTÁ EN LA MANO

dando alegría à sus rezas  
me daban à mi pesares.  
Mas de vna mulica el dueño,  
sin recatarfe de nadie,  
de la que juzgaba esposa,  
abriendo con vna llave  
la puerta, se entro, y quedè  
como suele el caminante,  
que halla quando pisa flores  
herido su pie de vn aspìd.  
Yo libre de mi palabra,  
lleno de zelos infames,  
huyendo de la que adoro  
las alas embittio al sacre.  
Rogando al Cielo mil vezes,  
si enternecido, o cobarde  
buelvo al Cavallo la rienda  
con intencion de casarme,  
que de la silla me arroje,  
que fiero me despedaze,  
que discorra desbocado,  
que entre peñascos me arrastre,  
que en vn paramo desierto  
de la tierra se levanten  
vapores, que contra mi  
se buelvan en tempestades.  
Pues serà mayor desdicha,  
que con ternezas de amante,  
con afrentoso peligro  
vn Cavallero se mate.

*Die.* O en èl habla mi dolor, *ap.*

ò sabe lo que yo passo,  
ò vn alma en los dos acaso  
las ha dividido amor,

*Jua.* Què dezis Don Diego?

*Die.* Digo,  
que digais como se llama  
el tio de vuestra dama,  
que me importa.

*Jua.* Don Rodrigo  
de Pallares, y en Madrid  
es notoria su posada

en la calle de la Espada.

*Die.* Què notable caso! *Oùd.*

Pasó al Brasil Don Fadrique,  
nuestro General gallardo,  
hijo de Marte: què mucho,  
si es su hijo, sea rayo?

Llegò, y venció: yà en España,  
yà en el Mundo, yà en los sacros  
cielos donde esta Belona  
votan à su triunfo lauros.

En San Salvador, en fin,  
venciendo con èl entramos  
con el favor Portuguès,  
que à ellos se les debe el lauro-

Y vn dia, para gozar  
de la victoria el deseanso,  
à comer combido à tres  
Capitanes esforçados.

Don Sancho de Faro, el vno,  
fue tan valiente, y osado,  
tan bravo como entendido,  
y mas que todos Fidalgo.

Don Vicente de Pallares,  
Cavallero Valenciano,  
fuè el otro, que por las señas  
q̄ en vuestra historia he observado,

fuè hijo de Don Rodrigo,  
que tiene à Doña Ana cargo,  
y vive en Madrid: ò amigo,  
como te nombro sin llanto?

El otro fuy yo: en efecto  
comimos, y nos brindamos  
con templança, à la salud  
de nuestro Monarca Quarto.

Admiraba su poder  
vn Capitan Italiano,  
el aumento de Castilla,  
cortésmente preguntando.  
Era el Pallares de aquellos  
politicos Cortesanos,  
observadores de historias,  
y de practicas de estado.

## DE VN INGENIO DESTA CORTE.

11

Y así dixo : Desde que  
 Doña Isabel, y Fernando  
 à Castilla, y à Aragon  
 dichosamente juntaren.  
 Unidas las dos Coronas,  
 sin oposicion, quitaron  
 de Navarra à los Franceses,  
 de Granada al Africano.  
 Y gozando los dos Reynos  
 paz eterna, poder tanto,  
 y por temor, y alianza  
 seguros del Lusitano.  
 Triunfò en Italia Castilla,  
 y en los climas mas estraños  
 Reynos vinculò à sus Reyes,  
 cobrò feudos, vengò agravios.  
 Porque temblò desta vnion  
 la tierra, y el Oceano,  
 viendo coronar con barras  
 los Leones Castellanos.  
 Naon he isto así, dize Almeyda  
 por que ò Leon Castellano  
 he con nosoutros Leon,  
 y era ovella no pasado.  
 Desde que Enrique morreo,  
 ò tio de Sebastiaon,  
 y as armas com o dere yto  
 à Castellanos juntaraon.  
 Tempo de regravidade,  
 que contra os Reyes Castellanos  
 con noffo calor faziaon  
 hermandade seus vassallos.  
 Portugal à faz potente,  
 dize à su espada empuñando,  
 Aragon finca à demais,  
 y eu si peleijo basto.  
 Colerico Don Vicente  
 contra el Portuguès ayrado,  
 defendiendo su opinion  
 facò el azero bizarro.  
 El fuyo Faro facò  
 en sangre todo bañado.

que en la guerra el Portuguès  
 pocas vezes le trae blanco.  
 Embistieronse los dos,  
 y el azero mal templado  
 se le quebrò à Don Vincente:  
 yo que à su valor, y trato  
 con atencion atendia,  
 dile el mio, porque acafo  
 sin espada no sabiesse  
 de la ocasion desayrado.  
 Mas poniendonos en medio,  
 dividimos los dos campos,  
 y generosos los Capitanes  
 dieron de amigos las manos,  
 Desta accion, yo, y Don Vicente  
 quedamos conformes tanto,  
 que era comun à los dos,  
 como el contento, el trabajo.  
 Navegamos los dos juntos,  
 y juntos los dos llegamos  
 à Malaga, donde España  
 contenta nos diò los brazos  
 nuestro General, licencia,  
 de cuyas plantas honradas  
 à Cordova nos partimos,  
 donde estuvo (corto hado!)  
 en mi casa algunos dias:  
 Consientele, amigo, vn rato  
 sentimientos à mi amor;  
 fuy su amigo, no soy marmol.  
 Y vn dia en si recogido,  
 y el corazon en los labios,  
 me dixo : Don Diego, amigo,  
 si aveis de tomar estado,  
 vna hermana en Madrid tengo,  
 noble padre, rico, hidalgo,  
 que para tres herederos  
 conserva cien mil ducados.  
 Ingenio tiene el que bastà  
 para esposa, son sus años,  
 conocedlos por los mios,  
 yo la llevo mas de quatro;

*LA RESPUESTA ESTA EN LA MANO,*

su virtud: no se permite  
 tanta alabanza à vn hermano:  
 llamase Isabel, si es ella  
 vereis en este retrato.  
 Para casarla con vos  
 orden mi padre me ha dado,  
 dichoso yo, si de amigos  
 venimos a ser hermanos.  
 Aceptelo sin disculso,  
 previne devido faulto  
 para partirme: Ay, memorias,  
 fino hora serè ingrato!  
 Porque la muerte en sei dias  
 cobrio del juben gatlardo  
 lo que la devio por hombre:  
 murió, al fin (ò amigo caro!)  
 No del Tuvero fuè Polante  
 con mas ocasion llorado,  
 Germanico de su Pueblo,  
 ni de Polux lo fuè Castor,  
 como el infelize hijo  
 del famoso padre anciano,  
 à quien Cordova mi Patria  
 se, ulcro fuè de alabastro,  
 pedrades los corazones,  
 mi amistad eterno llanto,  
 y nuestro heroico Don Luis.  
 desde Madrid epitafio.  
 Mas escriviòme su padre  
 en las penas cortefano,  
 que temiendo de perderme  
 era su dolor doblado.  
 Fue la respuesta ofrecerle  
 mi libertad; y abreviando  
 fergosos impedimentos,  
 solo con esse criado,  
 que lo fuè de Don Vicente,  
 vine à casarme: aqui aguardo  
 remedios en tus enojos  
 con la prudencia templados;  
 porque yendo à ver mi esposa,  
 lo mismo que viste hallo,

y para huir el peligro  
 hize prevenir Cavallos:  
 tu Don Juan hazes lo mismo,  
 y vno es solo el agraviado,  
 pues si viven las dos juntas,  
 y vn hombre, por nuestro daño,  
 solamente entrò en su casa,  
 vna es parte en el agravio,  
 juntas las dos perderemos,  
 y sin culpa en este caso  
 es posible estar la vna;  
 y pues los dos nos hallamos  
 en Madrid con vna sangre,  
 con vn amor, y vn cuydado,  
 con vna causa ofendidos,  
 con vn respecto obligados,  
 con vna palabra presos,  
 con obligacion de hidalgos,  
 con materia de discursos,  
 con tiempo para pensarlos:  
 mirèmos lo que conviene,  
 porque tengo por mas sabio  
 al que yerra con estudio,  
 que no al que acierta enojado.

*Jua.* Prudencia pide el suceso,  
 y el remedio mas de el paco,  
 consultemos con la almohada  
 en aqueffa alcoba vn rato.

*Die.* Entrad, y miradlo bien:  
 A quien tan estraño caso  
 en el Mundo ha sucedido?  
 A mi, que soy desdichado.

*Vase Don Diego, y sale Oviedo.*

*Obie.* Esperando estàn las postas,  
 que parecen en lo flaco  
 las vacas de Faraon.

*Jua.* Buelvelas, que no nos vamos.

*Obie.* Vn hombre labrò vna casa,  
 y puso sobre el tejado  
 vn amante por veleta:

qui-

quitòle, dandole al diablo,  
porque le traia loco,  
mudandose à cada passo,  
que dexandole à Gallego,  
siempre le hallaba à Solano.

*Jua.* Otro puso en vna Torre  
por veleta à su criado,  
porque aprendiera en los vientos  
à obedecer à su amo.

*Obie.* Y al fin, què he de hazer, señor?

*Jua.* Llevar las postas callando.

*Obie.* Yo voy, que no quiero ser  
mentidero de los grajos.

JORNADA SEGVNDA.

*Sale Doña Ana, Doña Isabel, y Don Rodrigo.*

*Rod.* Las fechas he buuelto à vèr  
de las cartas que he tenido,  
y mi yerno, y tu marido  
tardan, hijas del te ayer:  
Fuerça es sentir, y temer  
alguna causa precisa,  
donde la experiencia avisa,  
que à catarle, ò a la guerra,  
sin saber si acierta, o yerra,  
qualquier mozo parte aprisa.

*Ana.* Jamas viene apressurado  
bien alguno à quien aguarda,  
que gravemente se tarda,  
sabiendo, que es de scado:  
Por sosligar tu cuydado  
le teme en voluntad,  
no por casarme en verdad,  
que aunque mas digan, yo sientto,  
que à ninguna dà contento  
sujetar la libertad.

*Ija.* Y à desço su venida,

por tu contento, señor,  
que el cuydado, y el dolor  
vàn abreviando tu vida.  
Mas la causa del dolor  
consuelo te puede dàr,  
pues nos dizen con tardar,  
que estos bienes no traen llanto,  
que no suelen tardar tanto  
las cosas que traen pesar.

*Rod.* No es la de vn dia tardança,  
y os juro no la temiera,  
si vn barco en el mar no fuera  
símbolo de la esperança:  
Nada ay libre de mudança,  
y en este siglo jamás  
cosa contenta veras.

*Etc.* Proprio de vn viejo cansado,  
llorar el siglo passado,  
muriendo por vivir mas.

*Sale Don Isidoro con dos ramilletes.*

*Isid.* En vn punto yo, y el Sol  
salimos juntos, oíd,  
à vèr à Chipre en Madrid,  
y à Venus à lo Español:  
Vi su primero arrebol,  
tomando estas flores bellas,  
quando baxaban por ellas  
comptiendo con Factonte  
del Mantuano Orizonte  
de dos en dos mil estrellas,  
En chinelillas ayrosas  
iba toda dama esquivada,  
mas bellas que la latciba,  
que diò purpura à las Rosas:  
A vna de las mas hermosas  
la dixè entre dulces queexas:  
Chinelillas tan parejas,  
y tan breves, à mi vèr,  
zarcillos pudieran ser  
del nacer de tus orijas.

Kef-

Respondiome cortefana,  
 que en Madrid todo es agrado,  
 que à la Corte no ha llegado  
 la esperança Toledana:  
 No viò Ninfa mas lozana  
 el Dios que à la ingrata estima,  
 oro cria, flor anima,  
 Cielo alegre, tierra abraza,  
 que fino estuviera en casa,  
 jurara, que era mi prima.  
 A verlo viene contento,  
 y à que pierdan estas flores  
 lo vano de sus olores,  
 vencidas de vuestro aliento.  
 Tomadlas, y dad asiento  
 en vuestra esfera luciente  
 à esse Narciso imprudente,  
 porque aílomado al cabello,  
 vea, que ay rostro mas bello,  
 viendo el suyo en vuetra frente.

*Ans.* Las manos, primero, te besò  
 por la lisonja, y favores.

*Isid.* Vivas mas años que flores  
 nos dàs bizarro.

*Rod.* Què es esto?  
 Mas le quisiera traviesò,  
 que andando en comadrerias:  
 no puede ver en mis dias  
 ningun mozo afeminado.

*Ans.* Las flores en el tocado  
 diràn oy las dichas mias.

*Isid.* Ponte aquesta flor asì:  
 Dios mil vezes las bendiga:  
 Perdona tu, Elena amiga,  
 que no ay flores para ti.

*Ele.* No nacieron para mi  
 en Leganès las pastillas,  
 ni yo gasto maravillas,  
 porque estoy hecha, señor,  
 à oler en el assador  
 claveles de algarrobilla.

*Isid.* Es Terenciano, ò de Plazo

el conceptillo grossero?

*Ele.* Nosò: mi ramilietero,  
 sè, que es solo el garavato.

*Rod.* A mirar me puse un rato,  
 por no oiros hablar mal,  
 por la reja del portal,  
 y en èl entraron dos hombres,  
 al parecer gentilhombres:  
 Elena, Isidoro, sal,  
 mira si es el Sevillano,  
 ò el esposo de Isabel,  
 que Dios me remite en èl  
 lo que me quiro en tu hermano.  
 Mas dexadlo, porque en vano  
 me resisto, yo voy, pues  
 donde ay tanto interès  
 tengo libres de embarazos,  
 para recebir los brazos,  
 y para buscar los pies.

*Vase.*

*Isa.* Que contento và mi padre.

*Isid.* Mayor fuera su alegria,  
 si à ver llegara este dia  
 con nuestra señora Madre.

*Ele.* Nunca hable, y siempre ladre  
 barbaro, que dize tal.

*Isid.* Què dizes?

*Ele.* Servirla leal,  
 y lloraba su memoria,  
 rengala Dios en su gloria,  
 y à ti te libre de mal.

*Salen Don Juan, Don Diego, y Obiedo,  
 y Don Rodrigo leyendo una  
 carta.*

*Die.* Permitanos nuestro honor  
 esta cautela prudente.

*Jua.* Disculpa halla el que miente  
 en politicas de amor.

*Ele.* La mudança del color  
 nuevo accidente señala:

bate

bate el pecho qual que ala?

*Jst.* No se à se.

*Ana.* Turbada estoy.

*Ele.* Què mucho, si empiezan oy  
a entrar locos en la casa?

*Jst.* Tan turbadas, y perdidas  
estais, que tengo por cierto,  
que alguna delito encubierta  
descubren frescas heridas.

*Ana.* Si indicio son de homicidas,  
en viendo èssos forasteros  
mover los pulsos ligeros,  
confièssò la culpa mia.

*Dic.* Ay, Don Juan, quien viò de dios  
juntos tan bellos luzeros?

*Jua.* No ví mayor hermosura:  
los celestes la embidiàran;  
si de noche no eclipsaran  
de su fama la luz pura.

*Obie.* Ay dureza, o ay ternura?

*Jua.* Ay honra opuesta al amor.

*Obie.* Pues huye el cuerpo, señor,  
no entres con èl en batalla,  
porque no ay segunda malla,  
si vibra su paslador.

*Rod.* Vuestras mercedes, señores,  
viene como yo desco?

*Jua.* Venimos para servirlos.

*Dic.* Y para morir de zelos. à p.

*Rod.* Don Diego como quedaba?

*Jua.* Desfendo con estremo  
venir à Madrid.

*Rod.* Don Juan?

*Jua.* Norando su mal, sintiendo  
como no puede venir  
à dàr muestras de que es vuestro.

*Rod.* Darè à tan grande desgracia  
aplausos de sentimiento,  
y el corazon de Doña Ana  
vercis en perlas deshecho.

*Ana.* Què es esto de corazon?

*Jst.* Oygo, mas no lo entiendo.

*Ele.* Harto es, que no lo acierta,  
sabiendolo todo vn necio.

*Rod.* Don Diego me escriviè esta  
con estos dos Cavalleros  
de su cata, y de su sangre,  
no con poco sentimiento.  
Que estando para partirse,  
casi en los estrivos puesto,  
llegò à Cordova Don Juan,  
à quien por amigo, y deudo  
trataba familiar,  
tan pobre, y falto de aliento,  
que solo dio de su vida  
esperanças vn espejo.

Llevale a su casa, à donde  
oraciones, y remedios  
bolvieron en pocas horas  
à el alma los movimientos.

Cayò corriendo en la posta  
sobre vn peñasco; en este ècto,  
afirma, que està mejor,  
y que le dixo à Don Diego  
la ocasion de su jornada.

Y en las señas conociendo,  
que vna casa los dos

con dos primas, y en vn tiempo  
venian à desposarse.

De vna voluntad, y acuerde  
suspendieron su jornada,  
y en estando Don Juan bueno,

dizen, que juntos vendrán:  
traygalos con bien el Cielo.

En tanto vuestras mercedes  
mientras concluyen sus pleytos,  
se han de servir desta casa,  
que quando en esta mi yerno  
no me lo advirtiera así,  
lo suplicara con ruegos,  
lo pidiera como amigo,  
lo mandara como viejo.

*Jua.* Si venimos à servirlos  
mal replicaros podemos.

*Rod.*

*Rod.* A ser mi dueño venis.  
*Jua.* A horarvos con vos al menos.  
*Isid.* Pelame esta desgracia.  
*Ana.* A mi me pesa en extremo.  
*Isid.* Condicion tienes de fea,  
 que las bellas, ni por pienso  
 han de confesar piedades,  
 aunque vean en el suelo  
 palpar los corazones.  
*Ana.* Què dello tienes de feo,  
 pues de ver vna sangria  
 hazes milagros, y extremos.  
*Ele.* Donzellissimas del siglo  
 aveis parecido en esto,  
 que pocas suelen casarse  
 sin tener impedimentos.  
*Isab.* Mejor parece otra cosa.  
*Ele.* Què, por tus ojos serenos?  
*Isab.* Si à los ojos lo preguntas,  
 diràn, que los forasteros.  
*Ele.* Pues esto à el alma, señora,  
 que se queda en casa el fuego.  
*Isa.* Quede muy en hora buena.  
*Ele.* Humo sale, lumbre ay dentro.  
*Rod.* Conoced à mi sobrina,  
 y à mi hija.  
*Die.* Si, pues vemos  
 rostro a rostro à la hermosura.  
*Jua.* Y dudoso el vencimiento.  
*Ana.* Lifonjas tan cortefanas,  
 como pagarlas podremos?  
*Jua.* El crytal de vuestras manos  
 à los labios permitiendo.  
*Isid.* Para casos semejantes  
 vida guarlo, brazos tengo,  
 hazed por satisfacion  
 cadenas para su cuello.  
*Rod.* Es Isidoro mi hijo.  
*Die.* Mas dichofo le haga el Cielo,  
 que à Don Vicente Pallares.  
*Rod.* Le tratasteis?  
*Die.* Os prometo,

que vn alma fuymos los dos;  
 no le deviò mas Don Diego,  
 que mi amistad, en mis brazos  
 diò el espiritu postrero.  
*Rod.* Le visteis en el Brasil?  
*Die.* Y pelcar como vn Hector:  
 grandemente os parecia,  
 era vn gentil Cavallero.  
*Rod.* Ay hijo del alma mia!  
 Perdonadme, que no pu lo  
 impedir el curso al llanto:  
 memorias, que me aveis muerto.  
*Vase.*

*Obie.* Que buena và la tramoya:  
 vn hombre dixo de fereto,  
 que amor por lo cortefano  
 tiene mucho de embeleco.  
*Die.* Què lagrimas tan debidas!  
*Isa.* Què bizarros Cavalleros!  
*Ana.* Què tiernamente los miras!  
*Isi.* Què embidiadas que seremos,  
 si nuestros dos Andaluzes  
 tienen tan gentil despejo.  
*Ana.* Qual te parece mejor?  
*Isa.* Prima, el que miro primero.  
*Ana.* Pues quita de aquel lo. ojos,  
 fino quieres darme zelos.  
*Jua.* Perdido estoy, què belleza!  
 Si es causa de mis rezelos,  
 perderè, amigo, la vida,  
 si por liviana la pierdo.  
*Die.* Doña Isabel fuè la causa  
 de nuestra pena, y rezelos,  
 porque no estàn tantas partes  
 juntas sin algun defecto.  
*Isid.* Què quereis hazer, señores?  
*Jua.* Con vuestra licencia  
 irèmos à vna visita.  
*Isid.* Pues voy  
 à ver si mi coche han puesto.  
*Vase.*  
*Jua.* Licencia nos dad.

*Ana.*

*Ana.* Son damas?

*Jua.* No, mi señora.

*Ana.* Y es cierto?

*Jua.* Y la pregunta, es malicia?

*Ana.* Curiosidad à lo menos.

*Jua.* Tan curiosa fois?

*Ana.* Y mucho:

Ay, Andalaz, ¿ me has muerto! a p.

*Vase.*

*Isa.* Os vais tambien?

*Die.* A morir  
en vuestra ausencia.

*Isa.* Tan presto?

*Die.* Ay poco de vuestros ojos  
à los mios, y à mi pecho.

*Isa.* Y pues què quereis dezir?

*Die.* ¿ amor me ha flechado en ellos.

*Die.* Pues no os vais?

*Die.* Conviene así.

*Isa.* Y ferà la buelta?

*Die.* Luego: *Vase Doña Isabel.*

Ay, amor, donde me llevas?

Don Juan amigo, sospecho,  
que en amor, y en las desdichas  
nos trata iguales el tiempo.

*Jua.* Dexadlo para despues.

*Salen Don Isidoro.*

*Isid.* El coche os espera.

*Ele.* Pienso,  
que le tenias mandado.

*Isid.* Dì, que està malo el cochero.

*Die.* Vamos.

*Isid.* A don Je?

*Die.* A Palacio.

*Jua.* Trae las maletas, Obiedo.

*Vanse.*

*Ele.* Bien al coche de mi amo  
le llamò vn mozo discreto,  
el cochecillo achacoso,  
que si le manda, al momento

se rompen los correones,  
cofermo cae el cochero,  
se haze pedazos la ruda,  
à vn cavallo le dà muerte.

*Obie.* Es rezar esto?

*Ele.* Y muy mal.

*Obie.* Por quien?

*Ele.* Aunque no os importe,  
por va lindo de la Corte  
cochecillo original.

En vna pared leyò:  
No es cosa para prestada  
muger, cavallo, ni espada,  
y èl, Ni mi coche, añadiò.

*Obie.* Y quien es el tal quartago?

*Ele.* Quien quando se muera, arguyo,  
ha de yazer en lo suyo  
como Don Pedro Mirajo,  
ni presta, ni pide alhaja,  
y trae el tal por costumbre  
feis pastillitas de alombre,  
y vn escudo en vna caja.  
Es penante en vn Convento,  
juega del vocablo vn poco,  
y al mas cuerdo buelve loco  
apurando vn pentamiento.

*Obie:* Hombre tan particular  
Beata pudiera ser.

*Ele.* Yà lo ha querido aprender,  
pero canfar se de andar.  
Estos hidalgos quien son,  
yà que os he dicho quien es?

*Obie.* Vno, y otro es Cordoves,  
y es su casa fundacion  
de los mozos pegrinos,  
que dio à España la Barbuda.

*Ele.* Tendrán devocion, sin duda,  
con los Padres Capuchinos.

*Obie.* De Guevara sè que tienena  
el apellido, y blason,  
y su poco de Ladron.

*Ele.* Y al fin, señor, a què vienen?

C

*Obie.*

**Obie.** Vienen los dos, Reyna mia,  
dexando malignidad,  
à estudiar vrbanidad,  
honra, agrado, y cortesia.

**Ele.** Al fin, vienen à Madrid  
con deseo de enseñanza:  
como les và de criança,  
y lo de mi abuelo el Cid?

**Obied.** Cavallero Aldeano,  
con vn lugar en Galicia,  
pedirà, que por justicia  
le bese el Papa la mano.  
Mas destes deziros quiero,  
que estàn tan bien enseñados,  
que à los que vãn embozados  
quitan de noche el sombrero.

*Salte Doña Ana.*

**Ana.** Què tan corfanos son?

**Obie.** Tanto como vos hermosa  
mirad si es possible cosa.

**Ana.** Y què apellido?

**Obie.** Ladrón  
de Guevara.

**Ana.** Y es verdad?

**Ele.** En què lo viste?

**Ana.** Ay de mi!

Desde el punto que los vi  
me falta la libertad.

**Obie.** Mandais mas, que quiero ir  
por la ropa à la posada?

**Ana.** Y al fin, à què es la jornada?

**Obie.** Si verdad he de dezir,  
à Madrid, Señora, ha sido  
su dichoso advenimiento,  
además del casamiento,  
averse vn pleyto ofrecido  
à los dos sobre su estado,  
que entrando à la possession  
hallaron contradicion,  
segun los dos me han contado.

Y aquesta jornada han hecho,  
así dellos lo entendì,  
para saber desde aquí  
de su contrario el derecho.  
Que cierto autor Parladoro  
muy grande temor les puso  
en las glosas que compuso  
sobre las leyes de Toro,

**Ana.** Son muy ricos?

**Obie.** Solamente  
vale quatro mil ducados  
el verde de sus sembrados.

**Ele.** Si aqueste hombre no miente,  
seràn muy ricos señores,  
si tienen en su cortijo,  
segun el verde que dixo,  
yerva de todos colores.

**Ana.** Son muy parientes?

**Obie.** De vn padre,  
y de vna madre nacieron.

**Ana.** Como no se parecieron?

**Obie.** Preguntalo a la Comadre.

Llamase Don Baltasar  
el mas alto; y es Don Tello  
el rizado de cabello,  
y ambos estàn por casar.  
Si quieres mas relacion,  
esperate, que no dudo  
dezirtela por menudo,  
en bolviendo del Meson.

*Vase.*

**Ana.** Con què terminos, Elena,  
podrè dezir en mi estado  
la novedad de vn cuydadò,  
y la causa de mi pena?

Vno, y otro me condena  
à morirme, y à perderte,  
porque de vna misma suerte  
pierdo la vida callando,  
y si me remedio hablando  
es mayor mal que la muerte,  
Conoce el dolor que siento,  
y aplicale soberano

reme-

remedio, no de tu mano,  
fino de tu entendimiento:  
Penetredle el pensamiento,  
pues dezirle no es razon,  
y si mi fiera pafsion  
me dà la muerte, señal,  
como veneno del mal,  
veràs en mi corazon.

*Ele.* Bien conozco tu tormento.

*Ana.* Ay, Elena, en que le viste?

*Ele.* Por mi fè, q̄ aunque estès triste,  
has de escuchar este cuento,

Cisneros, gran focarron,  
proto-farfante excelente,  
se vistió de penitente  
en Viernes de la Pafsion.

Otro que tal lo vestia,  
y mas falso que Escariote,  
le pegò en el capirote  
vn rotulo, que dezia.

Este es Cisneros; y así  
quantos con la Cruz le veian:

Este es Cisneros, dezian,  
èl, alçando el bocacò,  
le preguntò à vn gentilhombre:

Como quien soy acertais?  
Y el le dixo: En que llevais  
sobre la tunica el nombre.

Así, señora, no intentes  
poner tunica al dolor,  
si rotulos pega amor  
à todos sus penitentes.

*Ana.* Siempre estàs muy entendida.

*Ele.* Esto es lo mismo en mi Aldea,  
que dezirme, que estoy fea.

*Ana.* Engañaste por tu vida.

*Ele.* Mas esto à parte, señora,  
de qual Andaluz garzon  
hizo Cupido su harpon?

*Ana.* No preguntes mas aora.

*Ele.* Porquè?

*Ana.* Porque viene gente.

*Ele.* Y son ellos.

*Ana.* Por mi amor,  
que te lleves al mayor.

*Ele.* Dixitelo cuerdamente?

*Salen Don Juan, y Don Diego.*

A V. md. R̄ y mio à D. Diego  
aquí fuera he menester,  
y cuerpo à cuerpo ha de ser. *Vase.*

*Jua.* Què era esto?

*Die.* Vn desafío,  
pues solamente me llama.

*Jua.* Què aguardais?

*Die.* Yà voy. *Vase.*

*Jua.* Honor, *ap.*

despongamos à el amor,  
que no juzga bien quien ama.

*Ana.* Solo en mi quarto, señor?

*Jua.* En vuestro retrete si;  
mas no solo.

*Ana.* Pues aquí  
quien os acompaña?

*Jua.* Amor.

*Ana.* De quien?

*Jua.* De cierto retrato.

*Ana.* Què original?

*Jua.* Como vos.

*Ana.* Què, os ama?

*Jua.* Pluviera à Dios,  
que con todos fuera ingrato.

*Ana.* Què temeis?

*Jua.* Pocas verdades.

*Ana.* Olvidad.

*Jua.* Serà forzoso,  
de vn agravio sospechoso,  
y ciertas facilidades.

*Ana.* Quien remediarnos pudiera.

*Jua.* Què os importa?

*Ana.* Solamente  
pensar, que amigo, ò pariente  
sois de Don Juan de Ribera.

O necia, què ibas a hazer? *ap*  
 Advierte pobre Doña Ana,  
 que pue le venir mañana  
 el que tu esposo ha de ser.

*Jua.* Si por mi fuera, al instante  
 sus memorias olvidara,  
 y de averiguar dexara  
 vna sospecha importante

*Ana.* Què puedo yo ser bastante  
 a que tu nombre olvideis?

*Jua.* Si vos, señora, quereis,  
 y tanto dolor os mueve.  
 como fuele al Sol la nieve  
 menguar mi aficion vereis  
 Temiendo vn agravio injusto  
 lleguè à vèr vuestra presencia,  
 mas si quereis evidencia  
 ferà solo vuestro gusto:

Que aunque no aya sido justo  
 temor el de mi querella,  
 si vos sois, Doña Ana bella,  
 piadosa à los ruegos mios,  
 correràn mis ojos rios,  
 que no bolveràn à vella.

*Ana.* Y merecerè alcançar  
 vuestro cuydado, y amor?

*Jua.* No me dexarà el temor,  
 aunque yo os quisièsse amar  
 justo ferà escarmentar,  
 y huir de nuevos desvelos,  
 que si me matan rezelos,  
 mayor tormenta me espera,  
 quando Don Juan de Ribera  
 me dè en vuestros brazos zelos.

*Ana.* Dificultades dexad.

*Jua.* Y facilidades vos.

*Ana.* Hablad mas claro.

*Jua.* Por Dios,  
 que hablo con claridad.

*Ana.* Solo he entendido, en verdad,  
 que en perderos soy dichosa,  
 que de la mas venturosa

no es posible que se crea,  
 que quiere ganar por fea,  
 y no perder por hermosa.

*Jua.* Si no me engaño ignorante,  
 en vos he llegado à vèr  
 lo que pudiera querer  
 en muchos siglos de amante:  
 Lleguè à veros, y al instante  
 à amor en centro piadoso,  
 y del hu yo temeroso,  
 porque ha querido mi estrella,  
 que vos me perdais por bella,  
 y yo à vos por ser dichoso.

*Ana.* Bastame à mi por contento,  
 que ameis en parte segura.

*Jua.* No lo quiso mi ventura.

*Ana.* Por mi vida, que lo siento:  
 A donde vàs, pensamiento? *à p.*  
 Quien remediaros pudiera!

*Jua.* Què os importa, que yo muera.

*Ana.* A mi, señor, solamente  
 pensar, que amigo, ò pariente  
 fois de Don Juan de Ribera:  
 Retiremonos, antejos, *à p.*  
 que perdida me llevais:  
 À Dios, señor.

*Jua.* Donde vais?

*Ana.* A castigar à los ojos.

*Jua.* Gloria seràn mis en ojos,  
 si fois toda crueldad.

*Ana.* Dificultades dexad.

*Jua.* Y facilidades vos.

*Ana.* Hablad mas claro.

*Jua.* Por Dios,  
 que he hablado con claridad.

*Vase cada una por su puerta, y levantando Doña Ana el tafetan, estar à detras Elena, y salen entrambas, dixiendo desde la puerta Doña Ana.*

*Ana.* Elena, què hazes aqui?

*Elena.*

DE VN INGENIO DESTA CORTE.

21

*Ele.* Ser centinela.

*Ana.* Háfme oído?

*Ele.* Muy bien, y háfme parecido,  
en lo que veo, y oí,  
fimplifsima donzella  
de las del figlo que passá,  
que el primero que entra en casa  
essé se aforra con ella.

*Ana.* No me digas nada aora.

*Ele.* No haré, pues pinto al amor  
sin orejas vn pintor.

*Ana.* Y Don Biltasar?

*Ele.* Señora,  
con tu prima está, y de modo,  
que aveis buelto en solo vn dia  
essé quarto galeria.

*Ana.* Como?

*Ele.* Como se anda todo:  
Salí con él à la sala,  
y dixele: Tan de priffa  
bolveis? Y él dixo con risa:  
Sin duda soy cosa mala,  
que nunca viene de espacio;  
mas si quereis que os lo diga,  
este es nuestro centro, amiga,  
como de vn grande el Palacio.  
Llegó tu prima, en verdad,  
como la abeja al clavel,  
y yo viendo, que la miel  
se haze en la soledad,  
fuyme, y en este lugar  
os he servido de polfa,  
para avisar en la costa,  
si entraba barco en la inar.

*Salte Obiedo con dos maletas cerradas  
con unas candadillos, y las maletas cada  
una trayga vn retrato, y lo que cor-  
responde a lo que  
dize.*

*Obie.* Huespeda, que serlo puedes

del mas galan peregrino,  
guardame a queffas maletas,

*Ele.* Dónde buelves?

*Obie.* Por olvido  
dos capotes de campaña,  
que han servido en el camino,  
me dexè, y buelvo por ellos.

*Ele.* Via in pache.

*Obie.* Stare à Dio.

Ferrer me espera con ellos, *a p.*  
que no quiso entrar conmigo.

*Vase.*

*Ana.* Llevalas à esse aposento.

*Ele.* Como sin hazer registro  
de lo que traen? Y à no sabes,  
que eternamente he podido  
guardar de nada secreto,  
ni villete sin abrirlo,  
ni conserva sin gustarla,  
ni maleta, que no he visto.

*Ana.* Como has de abrir sus candados?

*Ele.* Tu verás en vn proviso  
la mas facil tropelia,  
que cicateros han visto.

*Saque de vn estruche vnastixeras, dis-  
ziendo, y metelas por el anillo de los can-  
dados, que van abiertos, y haciendo  
instancia haga como que los  
abre.*

Ten cuenta, mas por tus ojos,  
que esse metal Vizcaíno  
se defiende: ya está abierto,  
vèr registrando esse lio  
mientras doy garrote à essetro.

*Ana.* Como has de cerrarlos?

*Ele.* Lindo  
reparo! Abralos yo,  
que quando falte el pestillo,  
en vna redoma tengo  
remedios apretativos:

ya

yà està estotro, otro que tal.

*Ana.* Disculpe aqueste delito  
la sabia curiosidad.

*Ele.* Bien en abrirlas hizimos,  
que pueden en las maletas  
entrar en casa enemigos.

*Ana.* Mientras manifesto aquesta,  
mira està.

*Ele.* Ya la miro.

*Ana.* Què ay en ella?

*Ele.* Lindas joyas,

y vnas cartas: tu que has visto?

*Ana.* Vn retrato, y otras joyas.

*Ele.* Retrato? Muestra: Què miro?

Sino es copia de tu prima  
ciega estoy, y de vario.

*Ana.* Este es su rostro, bien dizes:  
algun engaño imagino  
de estas cosas.

*Ele.* Ay, señora!

*Ana.* De què te espantas? ¿has visto?

*Ele.* Vn retrato de tu rostro,  
yes, si lo adviertes, el mismo  
que mandò copiar tu padre  
quando de Sevilla vino:  
mirale.

*Ana.* El es.

*Ele.* Què harèmos?

*Ana.* Cerrarlas, y prevenirnos;  
pues à los dos forasteros  
hemos todo el fuego visto.

*Ele.* Pon està como le estava,  
y con mas tiempo, y aviso  
hablarèmos en el caso:  
O Andaluzes! Retraticos  
y falsedades? Acaba.

*Ana.* Yà està cerrado, y tan fixo  
como de antes estava.

*Estando cerrando las maletas, sale*

*Obiedo, y velas.*

*Obie.* Què es esto, Angeles mios,

es Aduana esta casa,  
que entra todo por registro?  
Què se debe de derechos?  
Yo lo pagarè sin ruido:  
bustedes no se alboroten,  
estense quedos los birlos.

*Ana.* Para vna averiguacion  
hemos estas dos abierto.

*Ele.* Y su flor se ha descubierto  
en el primer trafcarton.

*Obie.* Es mal hecho, vive Dios.

*Ana.* Y es mejor hecho, picaño,  
que nos traten con engaño  
estos hidalgos, y vos?

*Ele.* Yo harè, que os dè mil azotes  
vn Negro en este aposento,  
sino me dezis su intento.

*Obie.* Señora, no te alborotes,  
y al Negro llamar no hagas,  
que yo la verdad dirè.

*Ana.* Pues esta cadena dè  
principio à mayores pagas.

*Obie.* Vna vez encadenado  
yo te lo dirè de coro,  
que à vna gançua de oro  
no ay secretò reservado.  
De aqueste señor, que era  
Don Tello, ò Don Calabaza,  
que es mi amo, es esta traza,  
porque es Don Juan de Ribera,  
que viene à casar contigo,  
y a ser olmo de tu yedra;  
y Don Diego Saabedra  
es estotro, y gran su amigo;  
que pienso, que conchavado  
con tu prima està tambien,  
y à gozar de tanto bien  
por la posta han caminado.  
Y asì ha hecho su jornada  
con vn paje solamente,  
que lo fuè de Don Vicente,  
y se queda en la posada.

*Sale*

## DE VN INGENIO DESTA CORTE.

23

*Sale Doña Isabel.*

*Isab.* Prima, mi padre ha venido,  
y está esperando en la mesa.

*Ana.* O prima, como me pesa;  
mas para despues os pido,  
que dexeis lo comenzado,  
y que guardéis el secreto.

*Obie.* Ser vn marmol os prometo.

*Ana.* No digais lo que ha pasado  
à aquellos dos Cavalleros.

*Isa.* Acaba yá, prima mia,  
mira que es descortesía,  
que esperen los forasteros.

*Ana.* Ven, y dirète quien son.

*Isa.* Yo te dirè lo que han hecho.

*Ana.* Què?

*Isa.* Sacarme del pecho  
la mitad del corazon. *Vanse.*

*Obie.* A donde pondrèmos esto  
señora la de la flor?

*Ele.* Picarísimo embaydor,  
llevarà, sino habla honesto.

Sepa que en este lugar  
ha de hablar con cortesías:  
entre cabañas, y Olias  
puede estas pullas gastar.

Porque en este sitio atento  
se oye lo mejor de Europa:  
si quiere guardar la ropa  
metala en este aposento.

*Obie.* Y, por vida de los dos,  
estará segura?

*Ele.* Sí.

*Obie.* Y mi corazon?

*Ele.* Aquí  
ninguna los gasta.

*Obie.* Y vos?

*Ele.* Requeibrito à la criada?  
Mal aya tan mal abuso.

*Obie.* Pues yá no sabe, que es vfo?

*Ele.* Pues ya no sabe, que enfada?

## JORNADA TERCERA.

*Sale Doña Isabel, y despues Elena.*

*Isa.* Estava yo (y amor es buen testigo)  
como en el mar de Cadiz Navecilla,  
que busca inquieta la segura orilla,  
temerosa del barbaro enemigo.

Y yendo à entrar se en el amado abrigo,  
Nave deseubre que à la mar humilla,  
y esperando el rigor de su cuchilla,  
oye la salva de Español amigo.

Mirè cerca los brazos de mi esposo,  
como la Navecilla el puerto amado,  
y el mismo turbar quiso mi reposo.

Pirata le temi de mi cuydado,  
cerca lleguè, y viendole amoroso,  
vi, q̄ no ay gozo sin temor logrado.

*Ele.* sales con tanto contento,  
Señora, que he imaginado,  
viendo, que no has enviudado,

que es dia de casamiento:  
Mi señor en su aposento  
son tu prima que la aora;  
dì,

di, què tenemos, señora?  
 Mas quien verà tu alegría,  
 que no espere claro dia,  
 viendo tan bella el Aurora?  
*Jab.* Resuelta, y determinada  
 entro mi prima à mi padre,  
 que con honra, y con amor,  
 què corazon es cobarde?  
 Don Rodrigo, señor mio,  
 le dixo modesta, sabe,  
 que aquestos dos forasteros  
 te tratan con falsedades.  
 Don Juan, y Don Diego son,  
 que en vna ocasion notable  
 los transformò vna sospecha  
 en estos dos personajes.  
 De la musica le dixo  
 aquel apretado lance,  
 que ha dos dias que supimos  
 de la boca de este paje.  
 Hallaron de su sospecha  
 satisfaciones bastantes,  
 que quiero, Elena, decirte,  
 oyclas, sino las sabes.  
 En vno, que le tiraban  
 quatro hermosos alazanes,  
 llegó el honor de los Cerdas,  
 zelos dando à los amantes.  
 El gran Duque generoso,  
 à quien dexo de no ubrarte,  
 porque no juzgues cuydado  
 deudas que son generales.  
 Cantaban al de Medina  
 vna letra y tan suave,  
 que entendimos, siendo noche,  
 trinaban al Sol las aves.  
 Llevaba Don Isidoro  
 vn estrivo, y los galanes  
 Andaluzes la testera,  
 y las dos nuestrros lugares.  
 Abardamos con vn coche,  
 donde iba vn mozo elegante

de los Musicos del Duque  
 alabando los passajes.  
 Conociendole mi hermano,  
 esto le dixo: Quien sabe  
 fer emulacion de Orfeo,  
 bien sabe juzgar del Arte.  
 Hablaron los dos vn rato  
 de la musica, y donayre  
 de ciertos versos de Lope,  
 Fenix de nuestrras edades.  
 Quien era le preguntè,  
 y el (què dicha tan notable!)  
 dixo: Quien cantò mi letra  
 la otra noche en nuestra calle,  
 Mas nosotras como hallamos  
 bella ocasion para dàrles  
 satisfacion de sus dudas,  
 con vn cuydado ignorante  
 les diximos: Quien serian  
 Isidoro, los galanes,  
 que en nuestra puerta quedaban  
 quando à sus ojos te entraste?  
 Que cierto, que juzgarian  
 mal de acciones semejantes.  
 que nosotras en la rexa,  
 abrir tu con vna llave,  
 sin recato entrar en casa,  
 quedandò gente en la calle,  
 cantar primero en la puerta,  
 broquel ruidoso que espante,  
 capa de seda que cruja,  
 todas son señales de amante,  
 que entra à gozar los favores  
 con trompetas, y tabales.  
 Ellos que ignorancia asfctan,  
 dudan, preguntan, y antes  
 que la solucion escuchen  
 los vi como el navegante;  
 que soñando viò quebrada  
 en vn escollo la nave,  
 que despertando en la popa  
 mira tranquilos los mares.

Quedaron, al fin, los dos,  
 tal lo mirè en su semblante,  
 como quien de injustos zelos  
 mira el defengano facil.  
 Y nosotras, como suele  
 en casos de honor hallarse  
 quien à pefar de la envidia  
 muestra el tiempo sus verdades.  
 Hasta que à casa bolvimos,  
 ellos con menos pefares,  
 y nosotras con mas gusto;  
 mas esperando sagazes,  
 que su engaño manifesten,  
 que su nombre nos declaren,  
 que nuestras prendas estimen,  
 que sus rezelos se acaben.  
 Nos callan lo que sabemos,  
 y nos descan amantes,  
 y de su injusto silencio  
 esperamos cosas grandes.  
 Así advertida mi prima  
 se lo ha contado à mi padre,  
 que amor para ser dichoso  
 de la prudencia se vale.  
 De cuya resolucion  
 me dize aora, que aguarde,  
 que discreto me entretenga,  
 bizarria, que me agrade,  
 Cortesano, que me estime,  
 gagan, que todos alaben,  
 esposo, que me dè honor,  
 noble, que illustre mi sangre,  
 imperio blando a quien sirva,  
 dulce señor, que me mande,  
 voluntad, que me merezca,  
 contento, que me acompañe,  
 bienes con que ser dichosa,  
 amor, que jamás me falte,  
 y à pefar de las desdichas  
 possesiones agradables.

*Ele.* De tu gusto echè de vèr,  
 en viendote, la ocasion,

*Isa.* No sabes, que el corazon  
 puro crystal suele ser,  
 como al pefar el plaz. 1?

*Ele.* Sè que à vn hombre principal  
 tachaban de comer mal;  
 y èl dixo, que mas comiera,  
 si por ventura tuviera  
 estomago de crystal.

*Isa.* O qué bien dixo! *Ele.* Y mejor  
 Doña Ana en hablar así,  
 consejo fuè que la di,  
 que para gozar de amor  
 corta es la vida mayor.

*Isa.* Fuè como tuyo el consejo.

*Ele.* Tu prima sale, y el vi jo,  
 y ella obligando a Cupido.

*Isa.* Què mucho, si le han servido  
 sus terças canas de espejo?

*Salen Don Rodrigo, y Doña Ana.*

*Rod.* He tenido tanto gusto  
 de veros bien emplear,  
 que no me acierto à quejar  
 de vuestro silencio injusto:  
 No encubrirme fuera julto  
 sus rezelos, y venida;  
 mas si culpa cometida  
 remedio no ha de tener,  
 en albricias del plazér  
 os doy perdon, y mi vida.

*Isa.* Señor, ignorancia ha lido.

*Ana.* Y lo que dize yo,  
 dexadlo aora, que no  
 quiero escufas, ni las pido,  
 que mas me importa liber  
 con que terminos tirèmos,  
 como à los dos conocemos;  
 que no he podido entender  
 con decoro, y con honor,  
 para dezirlo el camino.

*Sale Don Isidoro con dos cartas cerradas,  
 cada una de por sí, como pliego.*

*Isid.* Algun engaño imagino,  
 D eicu-

escucha à parte, señor:

Iba à comprar los Cavallos,  
que seria Don Diego Ossorio,  
porque en la ocasion primera  
me vielles bravo en el coço.

*Rod.* Seis, o siete dias antes  
siempre sales à los tòros:  
mas, hijo, en llegando el dia,  
te suelen mancar los potros;  
y en efecto? *Isid.* En el portal  
encontrè à Ferrer, el moço  
que con mi hermano se fuè  
al Brasil, y como vn corço  
en viendome se escondiò.

*Rod.* Y ¿ hiziste? *Isid.* Soy yo tonto?  
Si se escondia, fingir,  
que ni le vi, ni conozco.  
Luego encontrè à la Estafeta,  
en la puerta, aqui esta todo,  
que estos dos pliegos traia,  
y metienen sospechoso:  
A Don Diego Saubedra,  
dize este; y dize estotro  
para Don Juan de Ribera;  
y los dos de vn mismo modo,  
en la Calle de la Espada,  
en casa (de esto estoy loco)  
de Don Rodrigo Pallares.

*Rod.* Dámelos. *Isid.* Estos dos mozos  
Andaluzes son tan cierto,  
como yo Don Isidoro.

*Rod.* Donde se escondiò el criado?

*Isid.* Junto à la cochera. *Rod.* Vn poco  
espera, que ya yo vuelvo.

*Isid.* No digas este negocio  
à mi hermana, ni à mi prima,  
que importa el secreto en todo.

*Rod.* Oy darè à mi casa honor,  
y à mi cuydado reposo. *Vase.*

*Isa.* Què era esto? *Isid.* Hermana mia,  
ya tu sabes, que te adoro.  
no lo digais à la prima,

y oye à parte.

*à parte los dos,*

*Isa.* Y à te oygo.

*Ana.* Elena, què serà aquello?

*Ele.* Diràle en secreto el bobo,  
que esta Buda por el Rey,  
y Marruecos por los Moros.

*Isid.* A que son ellos, hermana,  
apostarè vn real de à ocho,  
que con tantas consequencias  
no han de engañarse los ojos.

*Isa.* Pienso, que no perderas.

*Isid.* Esto quede entre nosotros,  
punto en boca, vete, à Dios.

*Isa.* A vèr que haze mi esposo. *Vase.*

*Ana.* Buenos dias, primo mio.

*Isid.* Tu los tendràs mas dichosos.

*Ana.* De què suerte?

*Isid.* Escucha à parte: *à par. los dos.*  
En casa tienes tu novio.

*Ana.* Buenas nue vas te dè Dios.

*Ele.* Mas que el tal Don Isidoro  
este secreto de anchuelo  
se le và diziendo à todos.

*Isid.* No se lo digas à Elena.  
esto quede entre nosotros,  
punto en boca, vete, à Dios.

*Ana.* A vèr que haze mi esposo. *Vase.*

*Isid.* Amiga, què te parece?

Cerca està la boda. *Ele.* Como?

*Isid.* No se lo digais à nadie:  
sabe que aquestos dos mozos,  
sin duda son de tus amas  
los deseados esposos.

*Ele.* Valgame Santa Maria

*Isid.* Esto quede entre nosotros,  
punto en boca, y queda à Dios.

*Ele.* A donde vàs? *Isid.* A vn negocio.

*Ele.* Mas que acierto à lo que vas?

*Isid.* A què?

*Vase.*

*Ele.* A dezirfelo à otro,  
Su secreto, Reyes mios,  
està ya puesto de dolo,  
por-

porque saberlo mi amo,  
es como saberlo vn tordo,

*Sale Obiedo.*

*Obie.* Elena. *Ele.* Què es menester?  
Topaste à mi amo acaso?

*Obie.* Encontrèle en este passo,  
pero no me echò de ver.

*Ele.* Iba con muy grande aprieto  
à la calle à vomitar,  
que haze à vn hombre reventar  
vna purga, y vn secreto.  
Sabe, aunque ignoro los modos,  
como vno, y otro galan

Don Diego son, y Don Juan,  
y parte à dezirlo à todos:  
no avrà mocito en la Villa,  
que ignore quien son los dos.

*Obie.* Pues es à tiempo, por Dios,  
que Don Juan se vâ à Sevilla.

La causa de su jornada  
ninguno à saberla llega,  
que à Don Diego se la niega,  
y à mi no me ha dicho nada.

Y aunque veo que se parte,  
no sè la ocasion, Elena,  
solo sè, que me da pena  
irme à Sevilla, y dexarte:

*Ele.* Que te vayas, mentecato,  
no me importa tu partida,  
que no eres tu, por mi vida,  
donde me aprieta el zapato.  
Mas que se parta Don Juan  
sin declararnos su nombre,  
à quien no avrà, que no a si ombre?  
las piedras lo sentiràn.

*Obie.* Y tu rigor, y desprecio,  
quien no lo siente, y lo llora?

*Ele.* A birlar buelvas aora?

*Obie.* Si eres tiefa, y yo soy necio,  
fuerça ha de ser porfiar  
hasta ganarte la mano.

*Ele.* Esto es boda, Oviedo hermano?

Remite el enamorer  
el lacayo à la criada,  
à Comedias sin primer,  
que en vn passito de amor  
se embebe media jornada.

*Obie.* Esta es fauyra? *Ele.* Pudiera,  
si otra cosa mas precisa  
no me llamara de prissa.

*Obie.* A donde vâs, Dafnes fiera.

*Ele.* Apolo de mala mano,  
voy qual flecha boladera,  
à dezirlo à mi señora,  
que se arruga el Sevillano. *Vase.*

*Obie.* A Dios Elena, à quien vî,  
solo para darme pena,  
que siendo tantos Elena,  
eres Porcia para mi.

A Dios casa, la mejor  
que diò al vergue a peregrino,  
casa en Madrid sin vezino,  
que es la ventura mayor.

Que à vivir poco seguro  
voy à la mejor Ciudad,  
fi el Betis por Navidad  
no nos escalara el muro.

O Madrid, donde vnas fuentes  
corren para tu decoro,  
y de Pinto, y Valdemoro  
solo te inundan crecientes.

En ti muera, y no en Sevilla  
encharcado como rana.  
temiendo cada semana  
prodigios del Almenilla:

*Sale Don Diego.*

*Die.* Don Juan, al fin, se vâ luego  
sin dezirnos la ocasion?

*Obie.* El pretende, en conclusion,  
tomar las de Villa-Diego.

*Die.* Vive Dios, que es groseria,  
y de vn noble indignos hechos,  
pues estando satisfechos  
de su sospecha, y la mia,

quiera dexar à Doña Ana:  
 siayer fuera; mas agora,  
 ò su obligacion ignora,  
 ò con accion tan villana  
 de su sangre degenera  
 con termino descortès,  
 o se olvida de quien es,  
 o no ha nacido Ribera.

*Obis.* Vn gentilhombrè estimado  
 en este, y en mi lugar,  
 fílio al cogo à torcar  
 en vn Cavallo prestado.  
 Avriendole muerto otro,  
 y el dueño quando le vio,  
 cito à dezirle embio,  
 viendo en la plaza su potro,  
 que aquel cavallo, por fiel,  
 le estimaba, y le queria,  
 que gran gusto le daria  
 en tener cuenta con èl.  
 Mas èl respondió al criado  
 lo mismo que yo te digo:  
 Si quiere acertar, amigo,  
 dèle al toro esse recato.

*Vase.*

*Sale Don Juan.*

*Jua.* Diràs al fuego, y tierra, al mar, y  
 al Cielo,  
 y con razon (ò verdadero amigo!  
 como me voy, estando sin rezelo?  
 como, si causa tengo, no la digo?  
 Mas porque dès à mi dolor consuelo,  
 y disculpa à las queexas, oy contigo  
 descante el corazon, por si mañana  
 le parten las memorias de Doña Ana.  
 Bólvì à noche del prado, como sabes,  
 alegre como tu, y asegurado,  
 que no ay satisfacion, en casos graves,  
 como hallarla vn zeloso sin cuydado:  
 cenamos, fuy à mi quarto con suaves  
 glorias del bien, para mi mal hallado,  
 y por gozarlas, no dormì, D. Diego,  
 de alegre entonces, y de triste luego.

Sali despues, buscando su aposento,  
 hurtado à la familia que dormia,  
 vile con luz, lleguè con passo lento,  
 dõnde de puerta vn tafetan servia:  
 alcè vna punta d'èl, y mirè atento  
 à Doña Ana, y à Elena, que asistia  
 en su retrete, y vi, para mi daño,  
 la mayor hermosura, y defengano.  
 Va bufetillo de metal brillante  
 sustentia dos luzes, y tan bellas,  
 q̄ en lo terço juzguè, y en lo flamante  
 ser Cielo, y las bugias dos estrellas:  
 pagabanla con luz reverberante  
 quanto gozaban de sus ojos ellas,  
 y vi en su mano de animada nieve,  
 fentada en vn cogin, vn libro breve.  
 Leyendo en èl, la voz articulada,  
 estq̄dixo à mi oì lo dulcemente:  
 En medio del Invierno està templada  
 el agua dulce desta clara fuente,  
 y en el Verano mas que nieve ella ja:  
 y condeì en sus versos claramente  
 ser de aquel, q̄ à Toledo le dà honores  
 el dulce lamentar de sus Pastores.  
 Tã cuerda en los cõceptos discurria,  
 que dixè con el mismo Garcilaso:  
 Tu seràs en España, prenda mia,  
 dezima moradora del Parnaso:  
 mas Elena causada, que la oia,  
 ò su quietud solicitando acafo,  
 dize, q̄ es hora yã, q̄ entregue en suma  
 el cuerpo de crystal à blanda pluma.  
 Levantòse Doña Ana, y obediente  
 à la necesidad, ò à la criada,  
 se quitò con asseco diligente  
 la ropa, y mantellina delicada;  
 y despojando al cuerpo transparente  
 del ornato comun, enacarada  
 enenaguas se quedò, que parecia  
 al flamifero Sol que abraza el dia.  
 Vna camilla de caova Indiana,  
 con vna colcha de diversas flores

la merced desnuda: o soberana  
 Diosa, madre del Dios de los amores,  
 di tu, si mas lasciba, ò mas lozana  
 te viò el Garzon, q̄ eternamēte llores,  
 ò Felipe, si ha visto en su Ribera  
 quadro mejor en fertil Primavera.  
 Viste en el campo amanecer la Aurora  
 cubierta en parte de la noche fria,  
 que con el rostro los Olimpos dora,  
 tal en el lecho hermoto parecia;  
 à quien Elena dixo así: Señora,  
 quando mis ojos lograrán el dia,  
 que te goze Don Juan, y sin engaños  
 las flores coja de tus verdes años?  
 D. Juan te adora, en sus acciones veo,  
 que tu beldad desea con fè pura,  
 que cierto que abreviara su deseo,  
 si como yo mirara tu hermosura:  
 el caso cuenta à mi señor, que creo  
 se alegre en èl, y tu gozar procura  
 tus doradas madejas, y edad verde,  
 que no se cobra el tiempo q̄ se pierde.  
 Estò escuchè, aquesto Elena dixo,  
 à quiè respò se enternecida: Advierte,  
 fabia has hablado, tu consejo elijo  
 (ò zelos! q̄ aguardais a darme muerte)  
 amo à Don Juan; y si naciera hijo  
 de humildes padres, de la misma suerte  
 le amara, y porq̄ el tiempo no se pierda,  
 sepa mi tío lo que encubro cuerda.  
 Diò la vna vn relox, quã lo al instante  
 de hablar dexò; mas no de darme pena  
 y por dormir, si duerme algũ amante,  
 mandò cerrar, y que se fuesse Elena:  
 yo, porque no me viesse, ignorante  
 del dichosa galan, y el alma llena  
 de deseos, de dudas, de tormento,  
 bolvi sin ser sentido à mi aposento,  
 Donde peligros à mi honor ofrece  
 la quieta, alnohada, consejera muda,  
 porq̄ el D. Juan, que su favor merece,  
 no puedo ser, pues mi persona duda,

y por Don Tello à mi me favorece,  
 falta en amor, y de verdad desnuda,  
 y huyèdo voy, q̄ quiero en mi partida  
 por còservar mi honor, perder la vida  
 Tu amigo, de tu esposa satisfecho,  
 goza de tu belloza mil edades,  
 la paz te cubadie, y en dorado techo  
 simples te correspondan las verdades:  
 q̄ yo me voy à donde opòga el pecho  
 at fiero plomo, y no à facilidades,  
 q̄ es en vn noble, si en amor me iguala,  
 mas fiera vna sospecha, que vna bala.

*Die.* Tan grande resolucion  
 mas tiempo pide, y reposo,  
 y en el hombre mas zeloso  
 mayor averiguacion:  
 De la passada ocasion  
 toma exemplo, y reducido  
 à mi consejo, te pido,  
 que aguardes, que en tus enojos,  
 como hasta agora los ojos,  
 pueden enganar se el oido.  
 Guarda a saber, si quiera,  
 quien dà causa à tu zelo,  
 que de las iras del Cielo  
 solo ha de huir vn Ribera:  
 El bien nacido, aunque muera,  
 el rostro no ha de bolver,  
 tu huyes de vna muger,  
 y en los hombres principales,  
 aun con armas desiguales  
 es cobardia temer.

*Juz.* No se precie de valiente  
 quien en la ocasion lucida,  
 solo por guardar la vida  
 huye de fuyradamente:  
 Y por bravo, y por prudente,  
 quien no pudiendo vencer  
 se ausenta para bolver;  
 porque en los mas principales,  
 quando ay armas desiguales  
 no es cobardia temer.

*Sale Doña Ana.*

*Ana.* Sevillano engañador,  
 mas q̄ el q̄ en las Griegas Turbas,  
 para destruycion de Dido  
 perdió à su amada Creusa.  
 Porquè te vàs, y me dexas?  
 Quien te aconseja que huyas,  
 manteniendo mis esperanças,  
 salteandome segura?  
 Pluviera à Dios, que à mi padre  
 antes del Betis la furia  
 en Sevilla le anegara,  
 que dieras en tu chalupa  
 vida al que quitas la honra,  
 hospedage à quien injurias;  
 pues fuera mejor, que siendo  
 su margen su sepultura,  
 se negara à tus piedades,  
 y no dieras causa injusta,  
 que sus memorias afrenten,  
 que con engaños te encubras,  
 que te atrevas à su casa,  
 que su antiguo honor destruyas,  
 que de su hija te burles,  
 que tu palabra no cumplas,  
 que sin ocasion te vayas,  
 que me dexes dando justas  
 tristes quejas à los vientos,  
 con amor, y sin ventura.  
 Pues con cautelas me tratas,  
 pues como amante me adulas,  
 pues te vàs como ofendido,  
 pues à mis ojos te hurtas.  
 Apenas en esta casa,  
 ojalà dixesse tuya,  
 pusiste el pie, quando supe  
 tus disfrazes, y tus dudas.  
 Si al sueño debes desvelos,  
 si al pecho lagrymas muchas,  
 informate del cuydado,  
 y à mis ojos lo pregunta.  
 Hasta que vi tus rezelos

que lar sin sospecha alguna,  
 deshechos ampos la niebla  
 la deshaze la luz pura.  
 Bien lo dixeran tus ojos,  
 desde que en el prado a escuras  
 facò mi verdad à luz  
 el nieto de las espumas.  
 Pues mas alegres miraban,  
 que la passion mas oculta  
 publican los ojos, quando  
 el alma la disimula.  
 Si te he visto satisfecho,  
 como con entrañas mudas  
 me estàs llamando à batalla,  
 fieras acciones anuncias?  
 Quando me matas, Don Juan,  
 con noble hazaña te ilustras,  
 grande victoria por cierto,  
 à tu grandeza acomulas!  
 De què Inglès, como el Giron,  
 à vista de Cadiz triunfas?  
 Què Pirata en el mar vences?  
 En campo de Oran, què Muza?  
 Buelve en agrado la ira,  
 si yà matarme no guttas,  
 galte el Español bravezas  
 contra el rebelde en la Inclusa.  
 Muger, y rendida soy,  
 tu tienes nobleza mucha,  
 mira quien, y contra quien  
 el noble azero desnudas.  
 A donde te vàs, señor?  
 A donde vas? Què procuras?  
 A donde, si amor inquieres?  
 Donde, si verdades buscas?  
 Digalo Elena, que dixo  
 lisonjas à mi hermosura,  
 quando à noche me entreguè  
 à leve prision de pluma.  
 A quien confesè adorarte,  
 si fueras de baxa alcuña,  
 Don Juan, y te conociera,  
 abfuel-

abfueivame amor, fi es culpa.  
 Afí à Elena fe lo dixe,  
 de cuya cuerda confulta  
 falìò de zir à mi tio  
 tu nombre, mi amor, tus dudas.  
 Dichosa yo, dueño mio,  
 fi vn cuello con otro anudas,  
 antes que con tu retiro  
 contra mi opinion difcurran.  
 Mas tu bien nacido joben  
 ruego à mis ruegos junta,  
 razones à mis razones,  
 que xas à mis que xas juftas.  
 Pues te toca mi defenfa,  
 que oy puedes, fi lo procuras,  
 juntando en vna dos ulmas  
 hazer nuefta fangre vna.  
 Pues faves bien lo que es honra,  
 que fu doctrina afsegura  
 el plebeyo en la experiencia,  
 y el bien nacido en la cuna.  
 Mis defdichas favorece,  
 fuerça ha de fer que me acudas,  
 que a las mugeres jamas  
 fe niega la fangre Augufta.  
 Ruegale, que no fe vaya,  
 no folpechen, que fu fuga  
 fuè por mi defecto, y no  
 por ingratitudes fu y as.  
 Mas fi te fueres, ingrato,  
 la que te pierde, te jura,  
 de feguirte eternamente,  
 en vaga fombra confufa.  
 Por ti me darè la muerte,  
 pues no ay tan grande defventurà,  
 que con la vida no acabe,  
 y no han de faltarme, en fuma,  
 pelares, que me atormenten,  
 rezelos, que me deftruyan,  
 foledades, que me aflijrn,  
 memorias, que me confuman,  
 embidias, que me deshagan,

y fin defenfa ninguna  
 vn rio para anegarme,  
 para fe pulcro vna gruta,  
 vn lazo para mi cuello,  
 para el corazon cicuta,  
 para mi pecho vnas brafas,  
 para romperle vna punta.  
 Porque es la mayor dicha  
 redimir los pelares con la vida,  
 y no han de faltar nunca (juftas,  
 brafas, puñal, valor, donde ay in-  
 juftas. Dexa el fuego, y el puñal,  
 rio, laço, gruta, fiera,  
 para mi, fi te perdiera,  
 y no me acabara el mal.  
 Que xandome de los Cielos  
 me aufentaba mi dolor,  
 que como Narcito amor  
 tuve de mi proprio zelo s.  
 Pero yà defengañado,  
 temiendo castigo effempto,  
 mueftas de arrepentimiento  
 darà à tus pies mi cuydado.

*Ana.* Què no te vas?

*Jua.* No fe fura.

*Ana.* Ni mis brazos dexaràn.

*Dic.* Bueno es efperar, Don Juan.

*Jua.* Digalo el contento aora.

*Dic.* Por vn regalo de amor  
 fe perdona vn figlo triste.

*Jua.* Como quien fomos fupifte?

*Ana.* Defpues lo fubràs mejor.

*Sale Obiedo de camino.*

*Obie.* Ya efta prevenido todo,  
 hemos de marchar? *Jua.* Obiedo,  
 dexalo; que ya me quedo.

*Obie.* No te vas?

*Jua.* De ningun modo.

*Obie.* Pefia a mi, efto es fervir?  
 no es mejor eftar en Fez?  
 O quedate de vna vez,  
 ò acaba ya de partir.

*Sale*

*Sale D. Rodrigo con los dos pliegos que le dió Don Isidoro, y Doña Isabel, D. Isidoro, y Elena.*

*Rod.* Entrad, y en vuestra presencia ha de probar mi valor, como es la espada mejor la que ciñe la prudencia.

*Lo que se sigue hablando con Don Juan, y Don Diego.*

Aora Ferrer me dixo,  
Ferrer, antiguo criado  
de esta casa, que Soldado  
fuè en el Brasil con mi hijo;  
que la estafeta le dió  
estas dos de Andaluzia,  
à traeroslas venia,  
mas quise traerlas yo.

A Don Juan dize este pliego:  
quien lee tan bien, bien pudiera  
darosle de otra manera;  
este es para vos Don Diego.  
Los parabienes seràn  
de vuestra boda, y fortuna,  
que todos, sin duda alguna,  
caçados os juzgaràn.

*Isid.* Así hablas ofendido, *ap.*  
sabiendo que estoy aqui?

*Rod.* No te he menester à ti,  
yo sè que me han entendido.

*Abren los pliegos mientras se dize la  
copla de arriba.*

*Die.* De mi casa es. *Jua.* Y aquesta  
fer de mi casa me avita.

*Rod.* Los dos responde aprisita,  
que aguardo yà la respuesta.

*Jua.* Donde honor mi casa gana,  
y yo bien tan soberano,  
la respuesta està en la mano.

*Rod.* Como?

*Jua.* Dandola à Doña Ana.

*Rod.* Y vos Don Diego no hablais?

*Die.* Sino menos honra gano,  
la respuesta està en la mano,  
si vos, señora, gustais.

*Jua.* Y vos, señor, perdonad,  
que vn engaño, y vn suceso.

*Rod.* No ay, señores, q̄ hablar de esto.

*Die.* Pues vuestros brazos nos dad.

*Rod.* Y feràn firmes cadenas  
en las bodas de los dos.

*Obie.* Elena, alli vive Dios.

*Ele.* Viva muy en hora buena,

*Obie.* Cafaremosnos tu, y yo  
como en la Comedia?

*Ele.* Hermano,  
la respuesta està en la mano.

*Obie.* Y què respondes?

*Ele.* Que no.

*Ana.* Y perdonos pide aqui  
el mas rudo Toledano.

*Obie.* La respuesta està en la mano.

*Ana.* Y dãnsele, Oviedo? *Obte.* Si.

F I N.

---

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en  
la Casa del Correo Viejo.